que hace á la indigestión de la muchacha, la huyo el bulto y no la hablo ni de Traviata, ni de moda mientras dure el trastorno de la digestión.

"Amor de vieja es tan blando.....
Si la vieja es blanda.....de carácter.

Vean ustedes que consecuencias trae.

"La ropa holgada.....la siesta;
"Y alguno más da que cuesta
"Aunque eso no busco yo
(Ni esto lo entiendo yo.)
"Busco amor de sobrepaso."
(Así busco yo un caballo)
No de wagón, no volante.

Amor de wagón, no se cual sea, ni menos de volante. Si V. quiere decir con esto que no enamora en wagón ni en volante, apruebo el hecho, sin elogiar el verso. Siguen las demás condiciones del amor buscado por V.

"Poco costo (aprobado,) mucho aguante
"Y la bendición de Dios.
Que á V. deseo de todas veras.

IV.

NIÑO QUE ACOGE. (1)

Trasladaos, señores, por un momento á la casa de nuestro venerable Prelado y figuraos que es el día en que ocho obispos, grandes personajes de Estado, ministros extranjeros, muchos ricachones y gente notable de esta tierra se congregan al deredor de una mesa para celebrar el quincuagésimo aniversario de la celebración de la primera misa del Ilustrísimo Señor Labastida. Figuraos que, llegado el momento de los brindis, un obispo de arrogante aspecto, frente despejada y mirada inteligente se levanta de su asiento y toma la copa de espumoso vino para brindar, reinando en torno religioso silencio. En todos los semblates se retrata la curiosidad, pues todos esperan escuchar un

(1) Este artículo fué publicado en *El Universal* del domingo 25 de Octubre de 1890.

brindis ejemplar como obra de un obispo ilustrado, *Arcade de Roma y Académico correspondiente de ó corresponsal de la Española*. Figuraos todo esto y mas todavía, que aquel silencio se interrumpió por la tosida de reglamento para limpiar el pecho, y después una voz dulce, al par que varonil, pronunció estos versos que pueden servir para recitarse como *melopea* con acompañamiento de piano ó cantarse con la música del Himno Nacional.

No quisiera anticipar al lector, que en ellos hay ideas nuevas y viejas, que las nuevas son malas y las viejas por trilladas desplacen. Por fortuna, para comienzo, tenemos algo muy nuevo á la par que muy malo, y uo se crea que exajero pues doy la prueba.

«Desterrado en el suelo britano,
«¡Oh Pastor! *te acogí* tierno niño,
«Y después mi sencillo cariño
«Me condujo hasta Roma en tu pos.»

¿Quién fué el desterado? No el Pastor, porque éste es vocativo en la oración, por lo que ó es *te* ó es el niño, y por más que el desterrado fué *te* ó el Pastor, la oración hace creer que el desterrado fué el tierno niño, y si aseguro que fué el Pastor, es por-

que sé. por otro conducto que el Sr. Labastida fué desterrado á la caída del partido conservador, y á su paso por Inglaterra encontró estudiando allí al joven Ignacio Montes de Oca y Obregón; pero esto el verso no lo dice, más en cambio en él se afirma que el nene acogió al Pastor. El niño era de importancia pues se ocupaba en recoger obispos desterrados.

Un niño nunca acoge, porque acoger es tanto como impartir protección, recibir en la casa, favorecer, y esto sólo parece lo hacen los nenes en los malos versos; pero no en el suelo britano ni en ningún otro suelo, porque á tanto no ha llegado ni el Niño Jesús, mucho menos este estudiante de Londres.

Por no ser molesto no digo que otro ripio es el *cariño sencillo*, porque con decir cariño de niño ya se dijo que es sencillo. Aunque puede que sea oportuno este calificativo atentas las cualidades de niño, que era *sui generis*, por lo que si no es ripio sí puede ser verdad.

En tu pos me disonó al oído, y como el autor del brindis es académico acudí al Diccionario, autoridad infalible entre estos señores y á cuya obra estoy seguro

contribuyó Ipandro exportando á España, cuando menos la palabra *colonche*, porque ésta sólo es conocida en la Diócesis que le está encomendada y en los lugares limítrofes, y fuera de ellos, en el país, nadie sabe lo que es esa bebida. Más no hay porque desviarnos del objeto á que nos dirigimos, y leamos lo que es *pos* según el libro académico, el que asegura que *pos* es lo mismo que después, por lo que sustituyendo como quien despeja una incógnita tendremos que el verso dice:

«Y después mi sencillo cariño
«Me condujo hasta Roma en tu después.»

Pos úsase también, según esa autoridad, en la expresión adverbial *en pos de*, y así se dice: voy en pos de Juan, voy en pos de tí; pero esto es cuando no obliga el consonante.

Y la acogida fué demasiado breve pues pronto se cambió en desinteresada compañía.

Mas sigamos en la glosa, que vamos á tropezar con una conjunción copulativa que debemos unir á la preposición que sigue y pronunciar así: *Yen* en vez de Y en:

«Y en el día en que el pueblo cristiano
«Fiel consagra á Lorenzo el levita

«Me impusiste la mano bendita
«Que me hiciera ministro de Dios.»

Por más que busco en libros de liturgia, directorios eclesiásticos y calendarios, no encuentro ese día en que el pueblo cristiano consagra á Lorenzo fiel y levita, por lo que presumo que lo consagrado no es Lorenzo con sus motes, sino el día en que la Iglesia celebra la festividad de este santo, día en que fué á medias ordenado *in sacris* Ipandro, porque sólo le impuso el Sr. Labastida una mano y no las manos como á todos los demás; pero ya se sabe que para ciertos poetas todo pasa al revés que al común de los mortales.

«Ofrecí mi primer sacrificio.»

Pues ¿cuantas veces se ha sacrificado usted ó ha sido sacrificado? Me temo que ninguna, y que el sacrificio haya sido hecho por usted pero no de usted, sino que Jesucristo fuese el sacrificado.

«Ofrecí mi primer sacrificio
«Sobre el cuerpo de Ignacio *glorioso*.»

Allí (¡diablo! ¿en el cuerpo de Ignacio glorioso?)

Allí estabas pastor bondadoso.

Sí *allí* se refiere á un lugar ya determinado, sin duda que el pastor bondadoso

estaba en el cuerpo de Ignacio; pero el verso nos dice que esto no sucedió y que el allí es ripio. Los consonantes en *oso* son consonantes de recurso como ciertos pases de muleta.

«Allí estabas, pastor bondadoso,
«De rodillas al pié del altar

Ni porque es usted obispo sabe el ceremonial, porque los obispos se sientan al lado del altar y no se arrodillan más que en ciertas ceremonias.

«Mi cabeza (sin par beneficio)
«Con el óleo [1] mojó Pío Nono.»

Ocho *os* y grande armonía. Ipandro perdió el compás y olvidó que con agua ó cualquier otro líquido se moja, que con aceite se mancha, se unta, se cocina, se dan fricciones, y con óleo santo se unge: así lo decimos los no académicos y así lo dicen los de allá; pero los de aquí saben mucho más que todos.

Allí, ¿en lugar de marras? no. Hubo cambio de decoración pero no de ripio, que aquí viene un trono traído de las nubes.

«Allí estabas al frente del trono
«En que quiso á su siervo sentar.»

(1) En edicion posterior el mojó se cambió por bañó. En el cambio solo se ganó una ó

¿Quién quiso y quién se sentó? Como en las oraciones sincopadas que aprendí en mis mocedades: quiso, suple, Pío Nono, y se sentó, suple, el ungido ó el mojado.

«A tu lado pisé muchas veces.»

Yo, y como yo todos, hemos andado, viajado, comido y nos hemos sentado al lado de otro ú otros; pero para pisar al lado de otro se necesita ser poeta de cierta clase característica.

«A tu lado pisé muchas veces
«De las cortes las ricas alfombras,
«Muchas veces del bosque en la sombra
«Cariñoso tu llanto enjugué.»

Ni favores advertidos, dice un refrán, ni voluntades forzadas. Me supongo, señor poeta, que ese cariñoso se refiere á usted; si así no fuese, usted perdone.

«Hoy que anciano la Víctima ofreces.»

Tiene S. S. Illma, mal tino para los epítetos, porque los pone cuando no son necesarios, y los omite cuando fueran oportunos. Aquí que se necesitaba uno para caracterizar esta Víctima lo omitió S. S. Illma. y solo porque puso una V mayúscula suponemos que se refiere á la Sagrada Víctima,

«Hoy que anciano la Víctima ofreces,
«Tantos años tu amparo y tu guía,
«A la tuya uniré la voz mía
«Y contigo al altar subiré.»

Pero, señor, si ya acabó la ceremonia religiosa, si ya bajó usted del altar y ahora está en la mesa, ¿por qué descuida los tiempos de los verbos?

"*A aceptar*," ¿Que casta de orejas tiene S. S. Illma, que esta muchedumbre de aes no le disuena?

"A aceptar tu bondad no se niegue
"Una prenda de dulce esperanza
"Y á la par de antiquísima alianza
(Esta es la cuarteta destinada á la *a*).
"Y acendrado cariño filial."

Como verá después el lector, si es que prosigue leyendo, el regalo fué de un anillo, y éste es prenda de esperanza, de alianza y de cariño, y cada cosa con su mote al canto.

"Trasladar á tu dedo te plegue.
(Si viera S. S. Illma. que este te plegue no me hace buen efecto).
"El que adorna mi dedo, (¡bendita coma! ¡si faltara!) sencillo
"De oro puro, finísimo anillo
"De fe sello (*Dé fé sé* sinfonía) y de amor pastoral.

Esta es la cuarteta de los *ees*.

Ese oro puro y el finísimo anillo, cualquiera diría que los puso Ipandro por encarecer el presente. Yo no digo semejante cosa, porque á fuerza de leer malos versos he aprendido que estos alardes son efectos del consonante y no de la vanidad; lo mismo que el cariño filial de la anterior cuarteta, el consonante lo convirtió en amor pastoral.

"De diamantes fulgente corona.
"En el cerca

Ruego á usted, señor Académico, que rectifique si esta frase, en el cerca, es castiza, porque á mí y á cualquiera que no sea académico le disuena.

"De diamantes fulgente corona
"En el cerca la imagen sagrada
"De la Virgen, que nunca manchada,
"La serpiente infernal humilló.

Suplico á usted me perdone haber puesto entre comas, que el original no tiene, la frase *nunca manchada*, para evitar que un maldiciente la acomodara á la infernal serpiente, antes de la que no me atreví á colocar una *a* que me parece faltar.

«De la Virgen tu excelsa patrona,
«Que hoy aún ampararte se digna»

Señor Académico: habeis vuelto á perder el compás. y que este último renglón dice la verdad estoy seguro, así como también lo estoy de que no es ni armonioso, ni menos aún poético.

«Y hace ya medio siglo *benigna*
«Tu feliz sacerdocio inició.»
Aquí el anillo se entregó
Y el champagne se bebió.

Toda composición para ser bella, ha de serlo por el fondo y por la forma; ésta por la forma es mala, y por el fondo no le tiene, pues se reduce á recordar un encuentro que se presenta como acogida, á llamarse el mismo tierno niño en época en que estaba próximo á ser ordenado, á encarecer favores y á elogiar su propio obsequio. Esto no es brindis, ni es poesía, ni es composición, pues le falta lo primero que es idea y plan convenientemente desarrollado, pero así es como brindan los académicos en las grandes *convivialidades.*

V.

La iglesia injuriada por un académico (1).

La inagotable Misericordia Divina debe haber recibido favorablemente la plegaria que leyó Ipandro en la «Velada que la comisión de obsequios literarios organizó para celebrar las BODAS DE ORO del Ilmo. Sr. Labastida» sólo por aquello que Jesucristo dijo expirando en la cruz: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.» Y tengo para mí que ésta es la causa por la que el Eterno Padre escucha ésta y otras súplicas que en verso se le dirigen, porque excluidas las que la Santa Iglesia acepta en sus rezos, las demás sean obra de académicos ó de Sixto Casillas, corren

(1) Publicado en "El Universal del domingo 20 de Noviembre de 1890.

parejas y son malas así literaria como teológicamente, pues el verso obliga á los poetas á decir de buena fe herejías materiales ya que no sean formales.

No crean ustedes que Ipandro tuvo que calentarse la cabeza para hacer ésta súplica, porque, aunque es oportuna la idea que quiso desarrollar, es tan trillada, así en el fondo como en la forma, que á cualquiera se le ocurre. Si á él no le costó trabajo el concebir esta súplica, á mí tampoco me va á costar trabajo glosarla, porque lo que en ella no es malo huele á viejo, y lo nuevo es tan malo que salta á la vista del más miope. Ya sabemos que ésta es la gracia, ó mejor la desgracia de Ipandro, que cuando dice algo bueno es trillado, y cuando inventa es muy malo. Como prueba de lo primero escuchen ustedes:

«¡Oh, Señor! No permitas que el piloto
«Que prudente gobierna nuestra nave,
«Antes que cese de soplar el *Noto*,
«Su carrera mortal rendido acabe.»

El lector distinguirá lo nuevo de lo viejo. Lo primero al fin y lo segundo al principio; porque el catificativo de prudente no está mal aplicado y la metáfora es tan antigua como la Iglesia: desde el tiempo

de San Pedro se usa. Lo nuevo comienza en el tercer verso, porque limitar el deseo de que el Sr. Labastida viva mientras la Iglesia mexicana ó *nuestra nave* esté combatida por el noto, revela cierto egoísmo desagradable, y lo peor es que el buen deseo de que el piloto no se muera, se limita todavía más, á que no se muera rendido; pero si no se siente cansancio y un rayo le mata, que se muera, la súplica entonces no tiene efecto. Esta es una súplica condicional. Ahora Señor Académico, ¡qué licencias se toma usted tan de su voluntad! ¿Qué, *acabe* y *nave* son consonantes?

«Del errante bajel el casco roto
«El sólo encaminar al puerto sabe
«Aunque todas sus velas, á girones
«Redujeron los recios aquilones.»

Celebro que ya no haya Inquisición, por más que soy su defensor, solo por no ver á Ipandro sujeto á un proceso inquisitorial y entregado después al brazo secular; porque aquí comienzan las injurias á la Santa Madre Iglesia. La Iglesia no se rompe ni real ni metafóricamente, ni la Iglesia universal ni la mexicana, que permanece fiel; ni menos puede llamársele errante como quiera que no camina al acaso sino que tie-

ne su objeto al que camina sin vacilaciones. Esto está mal Ilustrísimo señor. No haga versos S. S. Illma. que le puedan dar quebraderos de cabeza.

Yo creo que el *redujeron* es errata de imprenta por más que el *aunque* que antecede me hace temer que no haya esa errata; pero me parece que con ó sin el *aunque* era mejor, y más castizo, decir *redujeran* y no *redujeron*.

«Ten piedad ¡oh Señor! de la que fuera
«Reina una vez, Iglesia Mexicana,
«Y ahora gime esclava y prisionera
«Como en cerrado harem infiel sultana.

Esto es lo más nuevo y lo peor. La metáfora que traía entretenido á Ipandro se le acabó, comenzó á echar de su ronco pecho y desbarró. Las cosas santas pueden compararse con las que no lo son, pero no con las innobles ni con las cualidades que á éstas afean. Una sultana es un ser degradado, es la mujer envilecida con quien no es posible comparar á la Iglesia, y pareciéndole poco el decir sultana, la acomodó Ipandro un epiteto que puso las cosas de peor condición llamándola infiel. Siquiera porque es vd. prelado de esa Iglesia respétela un poco y no la degrade com-

parándola con séres envilecidos, porque si á Jesucristo se compara con el león, es con las cualidades nobles del león y no con las innobles, como vd. lo hace. Poner epítetos es el gran flaco de vd. y por punto general es desgraciado. ¿A qué llamar cerrado al harem cuando esto es de su naturaleza? ¡Perdónalo, Señor, porque no sabe lo que dice!

«Sus grillos dora la impiedad artera,
«Con falsos oropeles la engalana;
«Hasta su justo llanto le da enojos
«Y seca con el látigo sus ojos.»

Oropeles falsos, oropeles que no son oropeles y un látigo que hace de pañuelo. A propósito, recuerdo que en años pasados un farmacéutico celayense convidó á sus amistades para que viesen la linterna mágica, invención moderna en aquel entonces. Una señora ilustrada y de talento estaba al lado de la esposa del farmacéutico que alardeaba de erudita, y como el farmacéutico estuviese desgraciado en su experimento, aquella señora decía á ésta, cuando su esposo anunciaba lo que se había de ver, y que nadie veía: yo no veo nada, y la esposa le respondía: forme usted ilusión, amiga mía, y lo verá. Así os dijo

yo: formad ilusión, lectores, y vereis el látigo apañuelado. Ahora quisiera saber: ¿á quién le da enojos en el justo llanto y los ojos á quién pertenecen? Mi malicia me hace suponer que el *lé* se refiere á impiedad, y el *sus* á la esclava aquella. Suelen los poetas hacer con los relativos y posesivos lo que cierto ignorante que escribía sin saber usar la puntuación y al fin de la carta escribía muchos puntos y comas para que el lector los acomodase donde mejor le conviniera. Es cómodo el arbitrio y así hacen ciertos versistas, como se ve por lo que antecede y lo que sigue. Esta súplica está hecha á fuerza de metáforas y comparaciones, todas elegantes, oportunas y variadas para no cansar al lector, y va de muestra:

"En tamaña aflicción, solo á una mano
"Es dado sostener *su mustia* frente;
"Sólo á un privilegiado cirujano
"Que sus heridas lave se consiente."

Cualquiera diría que la mustia frente y las heridas eran de la mano, ó cuando menos de la impiedad; pero no, no son de ella, son de aquella sultana esclava, é infiel por añadidura. Seguimos con la comparación indigna de marras. Y vaya que este privi-

legiado cirujano no tenía á qué venir: yo en lugar de llamar á un cirujano habría pedido un oculista, por aquello del látigo que sirvió de pañuelo para enjugar las lágrimas.

"Solo á una voz de *encanto sobrehumano*
"A la infernal hipócrita serpiente,
"Es dado fascinar con dulce acento
"Y repeler su emponzoñado aliento."

Estuvo usted desgraciado en esta cuarteta, en la que abandonó las metáforas y comparaciones anteriores, porque esa voz de encanto sobre humano sólo puede ser la de Jesucristo, la de su Vicario, y cuando más la de algún ángel; pero esto no está bien aplicado á nuestro Arzobispo por digno que sea, como lo es, de toda alabanza. El verbo fascinar me desagradó, y desconfiando de mi propio juicio acudí al Diccionario Académico y leí; FASCINAR (que se escribe con *s* y *c* y no con *c* sola como lo trae el original). *Aojar ó hacer mal de ojo* met. *Engañar*, *alucinar*, *ofuscar*. ¿Y esto hace la voz de encanto sobrehumano? Illmo. Señor cuidado con estos disparates pues con ellos habeis destruido todas las enseñanzas católicas, ó por lo menos las del Sr. Labastida. No, ni la Iglesia, ni sus

prelados fascinan á nadie: enseñan la verdad, y no con dulce acento como el poeta que enamora ó el empalagoso maestro de escuela que enseña; sino con energía y virilidad, como quien lleva la verdad por guía y por escudo, y así vencen en buena lid y no con ensalmos á la infernal é *hipócrita* serpiente. Para otra vez que haga usted versos hágalos tan malos como quiera, pero no diga cosas que perjudican á la religión que profesa, de la que es usted ministro, con obligación de enseñar la verdad y de no fascinar con los dulces acentos de sus cadencias poéticas.

Llegamos al final, donde todo lo antes dicho como que se resume y se concentra la idea de la composición, que, como ya dije, es vulgar pero no mala ni inoportuna. Lo importuno y lo malo ha estado en la manera de exponerla y desarrollarla y sólo por la manía de hacerlo en verso. Va el final:

"¡Ay si esta mano á retirarse llega!
"¡Ay de nosotros si esa voz se apaga!
"¡Ay si la muerte al Cirujano siega (co-
(mo trigo ó cebada
"O al experto Piloto el Ponto traga!

"Tu pueblo fiel rendido te lo ruega (¿al
(Piloto ó al ponto?
"En medio del placer que ahora lo em-
briaga: (¿á quién?)
"Libértanos ¡oh Cristo! del naufragio,
"La vida conservando al gran Pelagio."
Amen.

Que Dios conserve la vida al gran Pelagio soy el primero en pedirlo al Eterno, pero también le ruego que á Ipandro le quite la manía de hacer versos porque con ellos no edifica á la grey puesta á su cuidado y sí la *fascisna* con encantos que nada tienen de *sobrehumanos.*

¿Y esto pareció bien á los censores que revisaron las composiciones que se presentaron para ser leídas? ¿Esto eligieron esos señores? ¡Pues vaya si tienen manga ancha! Poco hay tan malo como esto y le dejaron imprimir y publicar. Hicieron bien: había que demostrar lo que vale el ser académico correspondiente. Esta es prenda de infalibilidad literaria y permiso absoluto para disparatar por mayor. Mi súplica final al Eterno se reduce á pedirle que ni al autor ni á sus cómplices haga cargos el día del juicio final por estos yerros, fruto del consonante y no de malicia.